

DIARIO DE TENERIFE

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES NOTICIAS Y ANUNCIOS

DIARIO DE TENERIFE

GEOGRAPHIC SITUATION

Latitude N.: 28°, 28' 30"
Longitude: 16°, 15' 09" W. of Greenwich

SANTA CRUZ DE TENERIFE

SITUACIÓN GEOGRÁFICA (FARO DE SAN FERNANDO)
Latitude N.: 28°, 28' 30"
Longitude: 16° 2' 50" O de San Fernando

SITUATION GÉOGRAPHIQUE

Latitude N. 28°, 28', 30"
Longitude, 18°, 33' 20" O de Paris

DIARIO DE TENERIFE

Se publica todos los días, excepto los domingos y fiestas de gran solemnidad.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

En esta Capital y pueblos de la Provincia. un mes. 2 ptas.
trimestre. 7 id.
semestre. 13 id.
un año. 25 id.
Península española. un mes. 1 id.
trimestre. 3 id.
semestre. 6 id.
un año. 12 id.
Antillas y Extranjero. un mes. 2 id.
trimestre. 6 id.
semestre. 12 id.
un año. 24 id.
Filipinas. un mes. 3 id.
trimestre. 9 id.
semestre. 18 id.
un año. 36 id.
Un número suelto, 10 céntimos.
Idem atrasado, 15 id.
Las suscripciones se sirven á partir de los días 1.º y 16 de cada mes.

TARIFA DE ANUNCIOS

(PAGO ADELANTADO)

Se admiten en cualquier idioma á 4 céntimos de peseta la línea sencilla de cuerpo 8, en la cuarta plana; á 6, en la tercera, y á 10 en la primera. Si las inserciones son por más de un mes, se hacen rebajas proporcionales. Gratis á los pobres, por una vez.
Se admiten abonados para anuncios permanentes con grandes descuentos.
Los comunicados, esquelas mortuorias y reclamos, á precios convencionales.
La correspondencia literaria, al Director del DIARIO DE TENERIFE, D. Patricio Estévez, Jesús Nazareno, 33 y la administrativa, al Gerente D. J. M. Balaster, Castillo 61, Santa Cruz de Tenerife Islas Canarias.
Teléfono núm. 97

Cambios hechos hoy

Enero 20

España, 4 div á 0'00 p 8 P
Londres, vista, ptas. 00'00 por £.
— 8 div > 00'00 >
— 60 div > 00'00 >
— 90 div > 00'00 >
París, vista, > 00'00 >
— 8 div > 00'00 >
— 15 div > 00'00 >
Onzas, á 28 00 p 8 P
Oro Centenes, á 27 00 id. >
Libras, á 39 00 id. >
Descuento: En el Banco, á 5 p 8 anual.
En la Plaza, de 7 á 8 p 8 anual

Observaciones meteorológicas

HECHAS Á LAS 11 DE LA MAÑANA DE HOY

Barómetro. 769'10
Termómetro a la sombra. 21'00
Viento. S.O.
Fuerza del viento. 1'00
Cielo: parte cubierta. 0'00
Temperatura maxima de ayer. 21'00
Id. minima de anoche. 17'05
Estado del mar. Llano.

Gobierno Militar

ORDEN DE LA PLAZA

Servicio para mañana

Parada: El Batallón Cazadores Regional de Canarias número 1: Jefe de día, el Comandante del mismo cuerpo Don Félix Benedicto.—Hospital y provisiones, el primer capitán del Regional número 1 Don Millán Botas.—Oficial de vigilancia á las órdenes del Jefe de día.—Sargentos para la conducción de enfermos y de talla para la Zona de esta Capital, del referido Batallón.—El General Gobernador militar, Aizpuru.—Comunicada.—El Capitán primer Ayudante, Estanislao Gómez Landero.

Sección Religiosa

Enero, 20

Santo de hoy.—San Fabián.
Santo de mañana.—Santa Inés.

CULTOS PARA MAÑANA

PARROQUIA MATRIZ

Misas rezadas de 7 á 7 y media; cantada á las 8; á las oraciones el Rosario.

PARROQUIA DE SAN FRANCISCO

Misas rezadas de 7 á 7 y media; cantada á las 8; á las oraciones el Rosario

IGLESIA DEL PILAR

Misas rezadas de 5 y media á 7 y media; cantada á las 8; á las oraciones, el Rosario.

Efemérides

1265. Primera reunión del Parlamento inglés.
1531. Real carta de Carlos V y su madre Doña Juana, concediendo el título de ciudad á la Laguna de Tenerife.
1666. Muere Ana de Austria, hija de Felipe III de España, y reina de Francia como esposa de Luis XIII.
1709. Muere Francisco La Chaise ó La Chaise d' Aix, célebre jesuita francés, confesor de Luis XIV.
1716. Nace en Madrid Carlos III, rey de España.
1726. El Mariscal Bruno M. de Zábala fundó la ciudad de Montevideo.
1855. Muere María Adelaida, esposa de Victor Manuel II.
1890. Muere el ex-rey de España Don Amadeo de Saboya, hijo del de Italia Victor Manuel

Registro Civil

Enero, 19

NACIMIENTOS

No se inscribieron.

DEFUNCIONES

Carmen Álvarez y Torres, natural de esta ciudad, 36 meses, Ramba de 11 de Febrero.—Nephritis infecciosa aguda.

Valentín Lorenzo y Hernández, natural de San Andrés y Sauces, 22 años, soltero, Hospital militar.—Pneumonia fibrinosa.

MATRIMONIOS

No se inscribieron.

TELEGRAMAS

(De nuestro servicio particular)

Madrid, 19—8 n.

Director DIARIO DE TENERIFE.

De Sevilla llegan noticias referentes á todas las ceremonias con que han sido allí recibidos los restos de Colón.

Una muchedumbre inmensa esperaba la llegada de los restos del descubridor de América.

Seguidos de ella, las autoridades, corporaciones, centros y comisiones de aquella Capital y de otras poblaciones formaron el cortejo para la conducción de los restos.

Verificóse ésta con el mayor orden y en medio de constantes muestras de respeto y recogimiento.

Todo el ceremonial anunciado se ha cumplido sin dificultad ni inconveniente alguno hasta dejar inhumados los restos del gran navegante.

Convienen los telegramas todos de distintos orígenes que se han recibido, en que el acto ha superado en brillantez á cuanto se esperaba y que ha resultado imponente y solemnisimo.

Telegrafian de París que ha lle-

gado á aquella Capital el Comandante Esterehazy, uno de los más encarnizados acusadores del ex-capitán Dreyfus.

Casi todos los valores públicos han continuado hoy en alza en las cotizaciones de la Bolsa

BOLSA

Deuda perpétua, 4 p 8 interior, á 56'40.

Id. id exterior á 62'85.

Id. amortizable, á 67'40.

Billetes hipotecarios de Cuba, (1886,) á 53'50

Oblig. del Tesoro 5 p 8 con garantía renta Aduanas, á 90'60.

CAMBIOS

Londres, vista, á pesetas 33'08 por £.

Paris, vista, á 31'20 p 8 P.

Almodóbar.

Madrid, 19—10'70 n.

Director DIARIO DE TENERIFE.

Continúa la animación en los círculos políticos.

En todos ellos se comenta principalmente la situación política y las declaraciones y actitudes últimamente dadas á conocer por algunos personajes.

Asegúrase que el Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Sagasta, refiriéndose á ellas, ha manifestado que él considera que á la reunión de las actuales Cortes debe acudir y presentarse el Gobierno tal como está constituido, como medio conveniente para que, ante la representación del país y con la debida solemnidad, se reproduzcan las distintas orientaciones y concentraciones políticas últimamente iniciadas y manifestadas, con lo que las mismas podrán luego aspirar al poder.

Telegrafian de Londres afirmando que un importante personaje carlista ha declarado que su partido está debidamente preparado y dispuesto para todo, y que sólo espera las órdenes de D. Carlos para moverse.

A modóbar.

Madrid, 20—2'30 m.

Director DIARIO DE TENERIFE.

El Sr. Silvela ha hecho esta noche nuevas declaraciones, aclarando algunos conceptos de su último discurso.

Ha negado en absoluto las tendencias al reaccionarismo que se le vienen atribuyendo, asegurando que, para desmentirlas, bastan su historia y sus antecedentes.

Ha asegurado que respetará la libertad religiosa tal como está garantizada en la Constitución del Estado.

Dice que sólo tiene el propósito de restringir las facultades del Jurado, como satisfacción á la opinión pública, que se viene manifestando contraria á sus resoluciones.

También el General Weyler ha hecho declaraciones políticas, en el sentido de asegurar que él estará siempre al lado del partido más liberal.

Encuétrase en grave estado un nieto del Sr. Sagasta, que padece una laringitis aguda, que inspira temores.

Almodóbar.

(Los telegramas que preceden son de la propiedad particular del DIARIO DE TENERIFE, que prohíbe reproducirlos, alterarlos ó modificarlos, sin su autorización, conforme á los artículos 31 de la ley de 10 de Enero de 1879 y 18 del Reglamento para ejecución de la misma de 18 de Septiembre de 1880.—El Gerente)

CRÓNICA

Ayer tarde ancló en puerto, procedente de Dunkerque y la Coruña, el vapor francés Carsewene, con cargamento de rails de tránsito; tomó carbón mineral y siguió viaje para la Guayra, despachado por los señores Hardisson hermanos.

Regresó anoche á nuestro puerto, donde permanecerá algunos días, la corbeta de guerra holandesa Nautilus, que viene de Cádiz. Saludó á la plaza que

duenza como me permite mi derecho, y si hay aquí algún verdadero condenado, ese soy yo, amigo mío, no lo olvides.

A manera de ardiente lava que se desborda de un volcán, escapáronse de los ojos enrojados del marino algunas ardientes lágrimas.

El médico reprimió con dificultad su emoción y esas lágrimas le decidieron

—Te conozco mucho, Jacobo,—dijo con acento conmovido,—y una vez que tanto te empeñas te obedezco, y creo que esa es la mejor prueba de amistad que puedo darte.

»Mi conciencia, á la que no acalla ni ciega la pasión, habla con más fuerza que la tuya, y esto es lo natural.

»Y no lo es, ni tampoco justo, el arrebatar esos hijos á sus madres alterando el orden establecido por Dios.

—Vamos pronto, porque Francisca me encargó que te avisase.

—Vamos, pues.

Púsose en pié el doctor Montel, exhaló un profundo suspiro y se acercó á un armario que abrió para sacar una botella de cordial, y una copa que llenó, apuróse la de un sorbo.

—No me encuentro bien,—dijo,—y presiento que mi complacencia de ahora me va á pesar toda la vida, y tengo necesidad de tomar fuerzas.

Dió unos cuantos paseos por el despacho, y terminados que fueron sacó de un estuche algunos instrumentos que metió en un ancho bolsillo del gabán, y cogiendo el sombrero se dirigió hacia la puerta.

de la aldea, y al poco tiempo llegaron á la de los Godín, aislada, á la salida de Touque, hacia Pontle Evêque.

En el fondo de la costa destácabanse los techos negros y recortados en sus cornisas por las siluetas del lino cárdeno ó la siempreviva.

Un débil rayo de luz escapábase á través de las rendijas de la ventana de una especie de guardillón ó granero colocado sobre el tejado, y en el momento en que el médico apoyaba la mano en el pestillo de la puerta para entrar, oyóse un grito ronco, salvaje, indefinible, que desgarró el silencio de la noche, é hizo estremecer al conde hasta el fondo de sus entrañas.

—¡Qué á tiempo llegamos!—exclamó Montel.—¡Apresurémonos!

XIII

A cualquiera que hubiese estado acostumbrado á las comodidades de la vida moderna habría parecido que el castillo de Morville no reunía condiciones para que se pudiese habitar en él, y que tan solo servía para un cenobita ó un filósofo de la escuela estoica.

Desde hacía veinticinco años que las arañas tejían libremente sus telas sin temor á las escobas ó zorros de los criados, y los ratones, que con sus numerosas familias habíanse instalado en todo el castillo, solo tenían que temer á las aves nocturnas y á los gatos salvajes que entraban y salían con entera libertad.

Había llegado al periodo respetable de los

Extrecióse el conde, que se había ocultado tras unas matas al ver acercarse al aldeano.

—¿Queréis decir que se acerca el momento,—observó el médico á manera de rectificación.

—Sí, doctor Montel, y que pide de un modo que parte el corazón que vayais á su lado.

—Esta bien; voy enseguida.

—No perdáis tiempo, si lo teneis á bien,—añadió el guarda con insistencia.

»La señora está muy inquieta, y la criada que vino con ella de París, está muy asustada, como que no se hallan muy al corriente de esos asuntos.

—Os sigo; id adelante por el atajo.

Marchóse malhumorado y cabizbajo el pobre anciano y murmurando entre dientes:

—¡Qué aventura, Dios mío! ¡Qué mal negocio! ¡Qué darta el señorito Jacobo si lo supiese? ¡Y pensar que obramos así sólo por servirle á él!

—¡Pobre viejo! ¡Qué susto me hizo pasar el buen Savard; si lo supiese!—se dijo Jacobo de Kerhoët.

Tembló éste por la vida de la mujer de la que provenían todas sus desdichas, pero á la que debía también inolvidables alegrías.

Al imaginar que la veía cadáver, su corazón, que se movía desordenadamente, dejó de latir de pronto y experimentó una sensación de angustia.

El médico distrajo á Jacobo de sus penosas cavilaciones.

—No hay que perder ni un minuto,—dijo,—la casualidad te sirve á pedir de boca.

Recorrieron con ligero paso una parte del camino que cruzaba por entre las dormidas casas

lo correspondió seguidamente desde la batería alta de Almeida.

También llegaron anoche los vapores Esperanza, español, de Santa Cruz de la Palma, y Susu, inglés, de Garañico, ambos con frutos del país para la exportación.

Con cargamento de tejas y ladrillos, a la consignación del Sr. D. Aureliano Yanes, entró ayer al medio día, procedente de Sevilla, el bergantín goleta español Trinidad.

El Sr. Gobernador civil, en vista de las noticias de que se ha hecho eco la prensa referentes a que, en Delago-Bay y en el Transwal está haciendo estragos la peste bubónica, se ha dirigido a los Directores de Sanidad Marítima, recomendándoles la más escrupulosa vigilancia, con las procedencias de aquellos territorios y de sus inmediatos, el Cabo y Guinea, que arriben a los Puertos de esta provincia.

A las 12 del día de ayer, bajo la presidencia del Sr. Coronel de la Zona don Camilo Benítez de Lugo, se celebró en la sala de Banderas del Regional número 1, el Consejo de guerra ordinario de plaza para ver y fallar la causa instaurada contra un reservista de los extinguidos batallones movilizadas, acusado del delito de hurto.

Ejerció las funciones fiscales el Teniente auditor accidental del Distrito señor D. José Cejas Gómez, y la defensa estuvo a cargo del Capitán del Regio nal D. Francisco Padrón

La Delegación de Hacienda de esta provincia hace saber que por orden te legráfica del Excmo. Sr. Director general del Tesoro público, según R. O. de guerra de 13 del actual publicada en la Gaceta del 15, dispone que se admitan ingresos para la redención del servicio militar a los reclutas del reemplazo de 1898 y anteriores cupos de Ultramar pendientes de embarque hasta las cuatro y media de la tarde del día 31 del corriente mes.

Waterloo

Se ha dicho muchas veces que el viajero ó turista que llega á París, no se queda ó no debe quedarse sin pasar á Versalles; que el que llega á Londres, no debe quedarse sin pasar á Windsor; el que llega á Nápoles—antigua y populosa capital del reino de las Dos Sicilias—no debe prescindir de hacer una visita á Herculano ó á Pompeya; y el que llega á Bruselas—bellísima capital de la Bélgica—tampoco debe dejar de visitar el campo de Waterloo.

Todo eso lo he visto, á excepción de lo respectivo al reino de las Dos Sicilias, porque no he estado en Italia; tampoco he visto el Escorial, ni Cintra, que son como los pendantes de Madrid y Lisboa, aunque en ambas capitales he estado diferentes veces.

También lo son de la metrópoli de España los reales sitios de Aranjuez y San Ildefonso ó la Granja; pero como

son de nuestra nación, y ésta hace algún tiempo está en baja, casi nadie se ocupa de ellos, á pesar de que no faltan viajeros que los crean iguales á Versalles ó Fontainebleau, si no superiores. Yo he pagado mi tributo á la preocupación general, y, vergüenza me da decirlo, he cruzado en diferentes sentidos aquellos jardines y palacios franceses, y todavía estoy sin visitar los mencionados jardines y palacios españoles; ni siquiera he visto interiormente el gran hotel Taoro y el Jardín de Aclimatación de la Orotava. Lo peor es que eso mismo les pasa á otros muchos.

Hoy he tropezado con algunos apuntes ó impresiones recogidas sobre el campo de Waterloo, que conservo entre otros papeles más ó menos viejos, y por si acaso le sirvieren de algo á mi distinguido amigo el Director del DIARIO DE TENERIFE, voy á copiar dichas impresiones, eliminando de ellas algunos detalles secundarios, y ampliando otros que traté muy á la ligera en la época de mis viajes.

Cuando Napoleón fué relegado á la isla de Elba, se decía que había muerto políticamente; pero resucitó al poco tiempo, para morir políticamente en Waterloo. Tuve ocasión de hablar largamente en aquel campo, y en el mismo pueblo ó aldea de aquel nombre—cuya Iglesia contiene varios sepulcros monumentales de algunas víctimas de la batalla—con ancianos que, siendo niños presenciaron la acción, y de su boca obtuve varios pormenores, que sabían más bien por haberlos oído referir á sus padres, que por propia conciencia ó conocimiento de los hechos de que fueron testigos.

Todos convenían en que el ejército napoleónico era numéricamente superior al de los aliados que combatió, y que si bien una buena parte de aquél luchó lejos de Waterloo contra los prusianos, no era menos cierto que esa parte retuvo á los prusianos en el Dyle y sus inmediaciones hasta la noche, siendo tan sólo unos cuantos escuadrones de caballería de esta nación, los que llegaron al obscurer á Waterloo, cuando la batalla aquí estaba ya casi perdida para los franceses.

El síbese el que pueda, me aseguraron salió de muchas bocas antes de la llegada de aquellos escuadrones, y se extendió con la llegada de éstos, cuyo número no podía apreciarse á causa del humo de la pólvora, el polvo de la tierra y la hora avanzada de la tarde. Aquellos ancianos me aseguraron que en Francia no contaba ya Bonaparte—cuyo prestigio había caído—con muchos partidarios, y por eso no pudo traer á Waterloo un ejército muy grande ni muy adicto á su causa. Los belgas con, quienes hablé atribuían á eso la derrota, y aseguraban que sin esa poca ó ninguna fe con que se batieron allí muchos franceses, la jornada hubiera tenido otro éxito.

Yo no quise ni pude profundizar esas cuestiones, y me limité á recorrer á caballo aquel campo, como lo hacían al mismo tiempo otros visitantes; según me aseguraron no pasaba casi un día sin viajeros que cruzaran en diversos sentidos aquellas llanuras. Digo llanuras, porque la famosa meseta de San Juan—donde fué lo más encarnizado del combate—y otras de las inmediaciones, no me parecieron ni siquiera colinas. Sembrado está aquel campo de monumentos funerarios, que visité, lo mismo que la colina artificial—que hay que subir á pie—levantada por los holandeses, que allí lucharon en unión de los ingleses, belgas y otros auxiliares que formaban el ejército mandado por el duque de Wellington.

Al caer la tarde es imponente el aspecto de aquel campo, donde tantas existencias fueron segadas en flor, como generalmente sucede en todas las batallas; no puede prescindirse de hacer muy tristes reflexiones sobre las luchas ó rivalidades que se resuelven por medio de las armas. Según nos parece un proceder bárbaro el antiguo y ya desde mucho tiempo desusado de los Juicios de Dios, lo mismo ó mucho peor debe parecernos estas otras soluciones de las diferencias entre pueblo y pueblo, ó entre nación y nación. Los progresos de la moderna cultura, tienden á hacer desaparecer también estas vastas hecatombes ó Juicios de Dios, que subsisten aún, entre naciones y pueblos. Abrigamos la esperanza de que en el siglo XX, siguiendo la civilización en aumento como es de esperar, se consiga en Europa suprimir las guerras por medio de arbitrajes, progreso solicitado desde mucho tiempo hace, y que al cabo nuestros hijos ó nuestros nietos tendrán probablemente la suerte de verlo realizado. No solamente la guerra se evitaría así, sino que se reducirían mucho los costosos ejércitos permanentes, se aliviarían mucho los pueblos de las molestias consiguientes al servicio militar activo, y se podrían dedicar á la agricultura y á la industria millares ó millones de brazos, que hoy permanecen quietos, cuando no se aprestan á luchar los unos contra los otros en fraticidas contiendas, que al cabo hermanos son y deben considerarse todos los hombres, sea cual fuere su procedencia ó su nacionalidad.

R. GARCÍA RAMOS

Nuestro año terrible

Ya concluye este año terrible, y nuestros ojos pueden hoy abarcar en su plenitud la inmensidad del desastre. Se acaba el año, casi se acaba el siglo, todo nuestro imperio colonial se desvanece, y diríase que hasta la misma patria española iba á desaparecer en el seno de la catástrofe. Temor de mayores desdichas nos asalta. Figúrasenos, á veces, que para España acaba todo... Mas hay que serenarse; la ráfaga vertiginosa y fatal ha pasado.

Es ya hora de ir mirando al porvenir, pues si sabemos aprovechar la dura lección que tan cara nos ha salido, aún será España un país dichoso, próspero y fuerte, capaz de ejercer en el mundo moderno una influencia tan decisiva como la que ejerció en otras edades.

Por eso en estos días en que parece

que muere todo, en vez de filosofar inútilmente sobre lo que ya no tiene remedio, hay que mirar adelante, hay que trazar el programa de lo futuro...

Francia tuvo también su «año terrible» Creyó el mundo que ya no se levantaría más, después de su tremenda caída, y hoy el mundo la ve viva y poderosa, á la cabeza del progreso y de la civilización, guiando con paso firme, por el camino del porvenir, á todas las demás naciones.

Alemania es grande por la ciencia; Italia por el arte; Inglaterra por su comercio; Austria por su riqueza agrícola... En Francia todo esto forma prodigioso conjunto; allí están al mismo nivel la ciencia, el arte, el comercio y la agricultura.

¿Cómo se ha operado esta resurrección milagrosa? Por el simple y mágico impulso de la voluntad, emprendida sin desfallecimiento y sin descanso en hacer marchar á Francia por un camino opuesto al que había seguido hasta entonces.

Aquel pueblo era provocador y se hizo prudente; era desarreglado y se hizo metódico; era ligero y se hizo reflexivo; era vanidoso y se hizo modesto; era idólatra y se hizo iconoclasta; era derrochador y se hizo económico; era iluso y se hizo práctico...

Y en todo adoptó el decidido y constante sistema de romper con la tradición y con la rutina, de hacer lo contrario de cuanto hasta el día del desastre había hecho.

Cómo le ha ido á Francia con este cambio total de existencia, es cosa que está á la vista. Por mucho que valiesen la Lorena y la Alsacia, si se echan bien las cuentas, comparando la Francia de hoy con la de hace treinta años, es mucho más lo ganado que lo perdido.

Inspirémonos en ese ejemplo elocuente. Cambiemos totalmente de vida. Hagamos, en todo, lo contrario de cuanto hemos venido haciendo hasta ahora.

Hay que empezar por sacudir la pereza, que postra y aniquila. En cuanto la pereza esté dominada y el impotente y el vago de hoy sean redimidos por el trabajo fecundo, la plaga nacional de la envidia irá desapareciendo, la iniciativa individual no será ahogada y la abrumadora rutina recibirá un golpe de muerte. Habrá que destruir enseguida la actual burocracia. Habrá que acabar lo más pronto posible con esos cargos de «peroraje vitalicio» (y con frecuencia hasta hereditario) que aquí paralizan la vida política. Deberá reconstituirse el país como si entre nosotros no hubiera nada hecho, pues todo realmente está por hacer.

Y para esa reconstitución sería bueno que tomásemos lo mejor que en cada país existe, sin prevenciones de ninguna clase: de Inglaterra la justicia, y de Francia el respeto con que se acata la voluntad de la nación.

Nuestra política internacional debe ser diametralmente opuesta á la que hasta ahora hemos tenido. No hay que repetir ya más que «nuestro porvenir está en África». Nada de eso. Hay, por el contrario, que volver al África la espalda y mirar hacia Europa. Debemos europeizarnos cada vez más, sin perder

el tiempo en estériles lamentaciones, ni guardar enojo por lo que Europa dejó de hacer en nuestro auxilio.

Basta fijarse un poco para observar que cuanta mayor influencia europea tiene una nación, mejor conserva y aún extiende sus colonias lejanas. Y como todavía nos queda algo que conservar, es preciso que tenga pronto España una política europea.

Aún puede España ser una nación grande, próspera y fuerte, y lo será, si así lo queremos nosotros. De nosotros depende que á nuestro «año terrible», que ahora acaba, siga el año consolador de nuestro renacimiento.

ERNESTO GARCÍA LADEVEZE.

ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS

En los hospitales donde se dedican al tratamiento de enfermedades de los niños, encontramos á menudo casos muy notables de curación, obtenidos con la Emulsión Scott.

Cartas que recibimos de médicos de estas distintas instituciones, demuestran el alto grado de aprecio en que se tiene la Emulsión Scott, revelando además el extenso campo de este remedio en las enfermedades de los niños.

Notamos que la Emulsión Scott se administra á todos aquellos niños que evidentemente parecen sufrir por falta de vitalidad, y observamos el tanto éxito que se consigue con gran satisfacción, los muchos efectos benéficos de la Emulsión Scott en los casos extremos, tales como Escrofula, Demencia, Fiebres intermitentes y otras enfermedades extenuantes.

Los médicos atribuyen la mayoría de las enfermedades de los niños á un estado de depauperación causado por insuficiente asimilación del alimento.

En las digestiones difíciles, tan frecuentes en los niños, la Emulsión Scott es de gran resultado, y es una gran preparación ideal para los niños que crecen con dificultad.

La Emulsión Scott es tan agradable al paladar, que gusta á los niños, y esta hace su administración sea fácil, y además de esto, se digiere y asimila con tanta facilidad, que nutre, da carne y fuerza aun en los casos en que toda otra forma de alimentación es inútil.

El Dr. D. Manuel Vázquez García, de Sevilla, dice:

Certifico: que tanto en el hospital como en mi clientela particular, voygo desde mucho tiempo empleando la Emulsión Scott en el tratamiento del raquitismo en los niños, en el tuper y enfermedades de la piel de natura escrofulosa, en la bronquitis y otras afecciones del aparato respiratorio con resultados muy satisfactorios, habiendo en la mayoría de los casos, notado curación completa, y en los otros verdadero alivio.

Tengo en tratamiento un enfermo de tuberculosis que hace uso de dicha Emulsión, y desde que la toma (1 mes) han mejorado mucho sus fuerzas.

Animado por sus buenos resultados seguiré recomendándola con preferencia á otros similares.

Y para que conste, lo firmo en Sevilla á 1.º de Febrero de 1899.

Un frasquito de prueba será enviado gratis á quien lo pida á Don Carlos Murás, 427, calle de Valencia (Barcelona), acompañando 75 centimos en sellos de correo para pago de franqueo.

Por crimen DE LESA MAJESTAD

El exrey Milano, genuina representación de los soberanos á quienes dió el destierro nombrada y fama en el mu

XII

Al acercarse á su amigo hizo un esfuerzo para sonreír.

—A la verdad,—dijo,—creo que más que de otra cosa tenemos el aspecto de dos conspiradores, ¡me figuro que no tengo la cara de un hombre honrado!

—Ven,—contestó el capitán.

—¡Vamos! La suerte está echada y es tarde para retirarnos,—replicó el médico cerrando la puerta tras sí; pero hay que confesar que es muy duro, si al menos fuese para hacer la felicidad de esas pobres criaturas!

—¡Quién sabe!—murmuró el conde.—¡La vida es una lotería!

Los dos amigos atravesaron el jardín, y en el momento en que abrían la vala que daba al campo, detúvose el médico.

Oíase ruido de pasos; alguien se acercaba con mucho apresuramiento, y á los pocos minutos vieron á un anciano aldeano muy sofocado.

—¿Sois vos, padre Savard?—preguntó el médico.

—El mismo, señor Montel.

—¿Ocurre alguna novedad?

—Sí, por desgracia,—contestó el anciano suspirando.

—¿Qué pasa?

—Creo que esa señora no pasa de esta noche.

—¡Ah!

hundimientos, y las almenas de una de las torrecillas estaban en el suelo, y su techo empezaba á seguir el mismo camino, quedando únicamente en pie los escalones, de blanca piedra medio gastados por el paso de varias generaciones rodeando en espiral al pilar central que les servía de sostén.

Ese era el camino que el conde debía recorrer pocos minutos más tarde.

Parte del piso del principal habíase venido abajo y caído á las salas del inferior llenando todo de escombros.

Entre esas paredes que tenían seis pies de grueso, bajo las labradas y cuadradas vigas de aquellos artesonados, en aquellas habitaciones sombrías semejantes á celdas de un monasterio, habíase criado Jacobo de Kerohét y exhalado sus padres el postrer suspiro.

Allí era en donde pasó sus doce años primeros alegres, porque gozaba la sana y bienhechora libertad de los campos, en medio de las verdes praderas, á la sombra de corpulentos y añosos árboles y respirando el aire salino y vivificante del mar que se veía rielar desde el fondo de las profundas ventanas, ó de las azoteas, desde las matas que cubren las alturas en que se construyó ese nido de halcones, cuatrocientos ó quinientos años antes de venir nosotros al mundo.

¿Por qué había escogido la condesa ese retiro en que toda la recordaba á su marido ultrajado y ausente, cuando hubiérase hallado más segura y más ignorada en cualquier aldea de los alrededores de París?

Se comprende con facilidad que así lo hiciese, porque desde el día que se celebró su casamiento

puesto á esperar para que sea más completa y ruidosa.

»Antes vivía para querer, en adelante, vivirá para odiar, ó mejor para castigar.

»Ese acto, que será culpable, que juntos vamos á llevar, á cabo, ¿quién es capaz de sospecharlo, de imaginarlo siquiera? ¡Nadie!

»Por mi parte no he de ir pregonándolo por ahí, y francamente, es muy discreto, y en cuanto á tí, me consta que eres prudente y de carácter muy firme, ¿te decides, ó no?

—Te quiero como á un hermano...

—Obra entonces como si lo fueres.

—¿Y cómo lo vamos á hacer?

—Entraré en Morville por la escalera medio derruida de la torrecilla.

»Esa escalera comunica con el cuarto tocador y con el dormitorio de la condesa que no pudo escoger otra mejor, y lo que debes procurar es que Benita no se vuelva del lado de su ama en el momento que nazca el niño.

»Pasarás luego á ese cuarto en el que te esperaré con el hijo de Teresa Godin para que me entregues el de la condesa: lo demás corre de mi cuenta.

—Lo haré pues: que así lo exiges; pero eso vá á ser el eterno recordamiento de mi vida. Hasta hoy he podido decir con la cabeza muy alta que no tenía que reprocharme ninguna acción vituperable.

—No se sufre con males que se desconocen. Ni la condesa ni Teresa se enterarán de lo que hemos decidido, y en cuanto á mí, tengo bien tranquila la conciencia.

»Castigo, y el hacerlo no lo hago con tanta

do cosmopolita, dejó hace algún tiempo las delicias del boulevard parisién para volver a pisar las calles de Belgrado, en donde procura distraerse del mejor modo posible, entendiéndose que el mejor ha de ser, naturalmente, el más ameno, el que más se adapta a sus gustos.

No ofrece, claro está, la capital de la antigua Serbia iguales recursos que la de Francia, para un hombre que vive de las rentas de los que fueron sus súbditos; pero en fin, el exrey hace lo que puede para no morir de fastidio.

Días pasados, teniendo noticia de que un artista se estaba labrando una reputación en los salones y círculos de Belgrado, con su habilidad en remedar los gestos de los personajes más conocidos, decidió asistir á una de sus sesiones.

La concurrencia se componía de lo mejorcito de la ciudad, entre ministros, altos funcionarios y damas de alto copete.

El exrey se divirtió como un niño á costa de los demás, incluso de algún ministro de su hijo Alejandro, y como al fin y al cabo el hombre es canchecha note, comprendió que era conveniente ponerse al nivel de las circunstancias, é invitó al artista, que se llamaba Babie, á imitarle á él, Milano de Serbia.

Los concurrentes no esperaban otra cosa. Precisamente la presentación, mejor dicho, la representación del exrey con sus gestos, manías y demás accesorios que le caracterizan, era uno de los números más ap'audidos del repertorio de Babie. Este, al principio, se resistió, insistió Milano, y al fin, Babie cedió. ¡Cómo resistir á los ruegos de un exrey!

Los asistentes se retorcieron en sus asientos, lloraron á fuerza de reír, se desternillaron, se dislocaron, se murieron de risa: la caricatura era estupenda, admirable. Milano reía como los demás, y Babie, un tanto inquieto al principio por las consecuencias de su aventura, no cabía de gozo al ver el efecto producido.

Al día siguiente, la Cámara servía, presa de misteriosos escrúpulos, votaba una ley castigando con penas muy severas los ultrajes á las personas de los príncipes, y el pobre Babie se vió despedido por la policía, que lo encerró en la cárcel.

Allí se encuentra meditando sobre la ingratitude de los reyes y el peligro que se corre en hacerlos reír... á su costa.

La navegación

EN EL MAR ÁRTICO

El *Engineer* de Londres dedica una larga descripción á un buque que con tal objeto se construye en los arsenales de Armstrong Witworth & C., ideado por el almirante ruso Makarov, y destinado especialmente á abrirse camino entre los hielos. Es, pues, un verdadero rompe hielos.

El buque se llama *Ermak*; que significa rueda ó piedra de molino, y habrá de conducir otros buques á los puertos interceptados por los hielos que, por tal razón, son inaccesibles durante el invierno, y servir además para navegaciones al Polo Norte.

Para que el buque pueda vencer y soportar la resistencia que supone una capa de hielo de 3 metros de espesor, se procura repartir el impulso en largo espacio de tiempo, mediante una prolongación de la quilla, á fin de que la nave al avanzar se deslice más fácilmente por el hielo.

Si éste ofrece demasiada resistencia para que se venza al primer empuje, la quilla se eleva sobre el hielo á expensas de la velocidad adquirida; al propio tiempo, una hélice colocada en el canto de la quilla eleva el agua en que el buque se apoya, de suerte que falta el mismo de protección por abajo, cede lentamente al peso de la nave. La repetición de tal procedimiento permite á éste continuar sus viajes sobre la superficie helada del mar.

El *Ermak* tiene 100 metros de eslora, 22 de manga y 13 de puntal. El casco es muy fuerte y se compone de cuadernas separadas por espacios de 60 centímetros y entrelazadas y completadas por otras transversales. Este esqueleto está reforzado, además, con planchas muy resistentes. Para prevenir la inmersión del buque lleva éste 48 compartimentos estancos. Su maquinaria se compone de cuatro grupos de trip y expansión, con 2 500 caballos de fuerza indicada. El vapor se produce por medio de seis calderas dobles.

Mi hermano Ernesto

Antonia Laroche, viuda de Thiebaul, á Margarita Garnier.

¿Que dicen de mí en Bourges? ¿Qué pasa en ese pueblo desde que salí de él hace ocho días?

Estaba tan harta de Bourges que la otra tarde tomé el tren de París, sin dar á nadie cuenta de mi partida. ¡Viva la libertad de la viudez!

Al llegar á la estación tomé un carruaje y me hice llevar á casa de mi hermano Ernesto, á quien había dirigido desde Bourges un telegrama diciéndole: «Espérame esta noche á las once, aproximadamente». A las once y media entraba yo en el domicilio de mi hermano Ernesto estaba en su tocador poniéndose una corbata blanca, y asistido por su ayuda de cámara.

—¿Qué diablos vienes á hacer á París?—me preguntó bruscamente.

—Me aburría de un modo atroz en Bourges.

—Lo comprendo. No es posible pasar allí los doce meses del año. Pero supongo que no te quedarás á vivir conmigo.

—No pasaré en tu compañía más que esta noche. Mañana me iré á un hotel.

Indudablemente, mi llegada estorbaba en algún proyecto de mi hermano. Pero como es muy bueno y me quiere mucho, se guardó muy bien de ponerme mala cara.

—Dormirás en mi cuarto—me dijo—y yo dormiré en cualquiera otra habitación. Además te advierto que ahora mismo me voy á cenar fuera de casa.

—¡Es posible! ¡No sé cómo tienes valor para dejarme sola cuando apenas acabo de llegar!

El ayuda de cámara se había retirado prudentemente, y desde aquel momento pude hablar con entera libertad á mi hermano.

—No me niegues que vas á cenar con varias amigas.

—No lo niego.

—Y varios caballeros.

—No habrá más que uno á quien tú no conoces. Un conde rumano, á quien conocí en Bucarest... el conde Ildescu.

—Y las amigas, ¿quién es son?

—Tres actrices de los Bufos: Luciana Argenson, Fanny Love y la hermosa Córdoba. Cree que no voy á gusto á esa cena, porque todas ellas me son indiferentes. Pero Ildescu se han empeñado en conocerlas, y se las sirvo las tres á un tiempo para que me deje en paz.

—Voy á proponerte una cosa.

—¿Qué?

—Llévame á cenar contigo.

—¿Estás delirando?

—No; pero me pasa lo mismo que á Ildescu y ardo en deseos de conocer á Luciana Argenson, á Fanny Love y á la hermosa Córdoba.

—Pero si llegan á saber quien eres...

—¿Cómo han de saberlo si no me han visto nunca?

Como pasaba la hora y yo no cedía, Ernesto se dejó persuadir al fin y convinimos en que yo desempeñaría el papel de una provinciana amiga de Ernesto. Ahora mismo voy á vestirme.

Cuando estuve lista, me dijo mi hermano:

—¿Sabes, Antonia, que vales mucho más que esas mujeres con quienes vas á cenar? Ildescu va á perder esta noche la cabeza.

La cena estaba preparada para la una, y Ernesto y yo llegamos al restaurant con un cuarto de hora de retraso cuando los demás invitados estaban ya reunidos.

Al entrar en el comedor, mi hermano me presentó á sus amigas y á Ildescu, diciendo:

—La señorita Matilde... de Chatelle rault... que viene á establecerse en París.

Desde luego comprendí que aquellas tres mujeres me tenían por lo menos, por tan hermosa y elegante como ellas. Ildescu me colmó de elogios y me distinguió de un modo especial, provocando la envidia de Luciana, de Fanny y de la Córdoba...

Nos sentamos á la mesa y me coloqué entre el conde y Luciana Argenson.

Empezó la cena y se entabló una animada conversación sobre el teatro, en la que Fanny y la Córdoba nos comunicaron sus impresiones acerca del arte dramático contemporáneo.

Luciana Argenson nos pronunció una especie de discurso relativo á la sociedad moderna y al coste de la vida actual «Dentro de veinte años—dijo—no habrá gente rica en París» Reconoció esta frase por haberse oído varias veces á la mujer de nuestro tesorero general.

Ildescu me decía infinidad de tonterías en voz baja no cesando de alabar mi elegancia y mi belleza.

Bebí dos copas de champagne y con-

té no sé que historia grotesca que produjo excelente efecto, y me proporcionó un éxito ruidoso, sumamente halagüeño para mí.

El pobre Ildescu se refa á carcajadas. —¡Es usted una mujer admirable!— exclamó en el colmo del entusiasmo.

Al cabo de hora y media terminó la cena, y acto continuo indiqué á mi hermano que había legado el momento de retirarnos.

Me despedí de las tres actrices que partieron en un coche; y cuando estuvimos solos los restantes, el conde se empeñó en acompañarme á toda costa.

—¡Alto ahí!—exclamó Ernesto.—¡A esta amiga no la acompaña nadie más que yo!

—¡Pobre conde rumano! ¡Pobres mujeres!

Regresaré á Bourges el martes próximo y en seguida tendré el gusto de abrazarte y de contarte otras muchas cosas que el deseo de terminar esta carta me obliga á omitir.

Sin embargo, te diré para concluir que al abrir esta mañana el *Journal*, he leído lo siguiente en la correspondencia íntima:

«Un joven moreno y rico que cenó anoche en el restaurant M. con una señorita de Chatelle rault, desea ardientemente volverla á ver.—Y.»

Esa Y, significa Ildescu.

Ya lo ves, Margarita. De las cuatro mujeres que cenamos juntas; yo fui la única que logró volver loco al pobre conde rumano.

¡Ah, Margarita! Indudablemente las mujeres honradas valíamos mucho más de lo que nos figuramos.

MARCELO PREVOST.

De todas partes

NOTICIAS «FRESCAS»

Hablemos del tiempo, como hacen los novios que han agotado ya el vocabulario del amor.

No haremos con ello otra cosa que imitar á cierto colega italiano, que se dedica en uno de sus últimos números á refrescar la memoria de sus lectores con interesantes datos *sugli inverni rigidi auti nei secoli scorsi, ó passati*, como diría el *Cherubini* de la aplaudida obra de Miguel Echegaray. Lean ustedes... y tiembren, no de espanto sino de frío.

En las poesías de Horacio puede leerse que el Tiber se helaba casi todos los años.

En el 863, el mar Adriático se heló también en las inmediaciones de Venecia, de modo tal, que los carros circulaban por donde antes navegaban los barcos.

Enrique IV. atravesó á pie, en 1082, el río Po, que se había congelado, como es de suponer.

En 1441, Lionelo de Este celebraba un suntuoso banquete sobre el mismo río, nuevamente solidificado.

En 1493 se heló el puerto de Génova.

En 1563 ocurrió tres cuartos de lo mismo al de Marsella.

En 1657 quedó la ciudad de Roma casi enterrada por las nieves.

En dicho año atravesaba Carlos X, rey de Suecia, por el Báltico hecho hielo, al frente de un ejército de 20 000 soldados. Pero «se rompió el hielo» (no es *cliché*), y perecieron ahogados algunos escuadrones de caballería.

En 1709 permanecieron heladas, por espacio de tres meses, las aguas de todos los ríos de Europa. El Tiber se congeló también en 1776.

Y en 1870 tornaron á solidificarse todos los ríos europeos.

Al saberlo, se helaron hasta las aguas de los pozos más profundos, según dice el referido periódico italiano.

LONGEVIDAD

Mommsen, el famoso jurisconsulto de Italia, que cumplió ochenta y un años en 30 de Noviembre último, ha terminado un nuevo trabajo sobre *De recho criminal romano*.

Actualmente se ocupa en escribir el cuarto volumen de su *Historia de Roma*.

Este maravilloso ejemplo de gallarda y robusta vejez, que los italianos comparan orgullosamente con el de su ilustre compatriota, Verdi, trae á nuestra memoria otros casos de longevidad, de los cuales no queda ya más que el recuerdo...

La Biblia nos dice, en primer lugar, que Adán vivió 930 años; Seth, 912; Enos, 905; Noé, 950, y que Matusalén llegó hasta los 960.

Los historiadores profanos hablan de Epiménides, que murió á la edad de 154 años; Hipócrates, á la de 104; Galieno, á la de 140; Sófocles á la de 130, y Asclepiades, á la de 150.

Refiere Plinio que Daddon, rey de Italia, falleció á los 500 años de edad, y Jenofonte, por no ser menos, afirma que un monarca del Lacio llegó á vivir cien años más que el anteriormente nombrado.

El mismo Plinio cita el curiosísimo caso de aquel compositor de música, Jenófio, que cuando tenía 130 años, sólo representaba unos 50.

Y conste que «nos dejamos en el tintero» á otros muchos longevos, ó *macrobilas*, como dicen ahora los aficionados á palabrejas de nuevo cuño...

LA ESTATURA HUMANA
Según *Le Journal*, es errónea de todo punto la famosa leyenda que se refiere al decrecimiento sucesivo de la estatura humana.

De los estudios hechos por importantes antropólogos franceses, se deducen las conclusiones siguientes:

I.—En el período cuaternario, los hombres tenían 1 metro y 62 centímetros de talla, y las mujeres 1'50.

II.—Los parisienses de hoy son tan altos como los que vivían en la época del feudalismo.

III.—La estatura media, en nuestros días, es de 1'65 metros para los varones y de 1'54 para las hembras.

Se moteja «á nuestros vecinos de ellende el Pirineo» (*cliché* 1.458), y particularmente á los habitantes de París, porque desatienden las palabras de Dios, con que—según la Biblia—fueron despedidos nuestros primeros padres del paraíso terrenal.

La acusación es injusta, á nuestro juicio.

Bastante hacen los franceses con ajustarse literalmente á la primera parte del precepto divino, ó sea, al *crésceite*.

En cuanto dejen de crecer, ya verán ustedes como se acuerdan del *multiplícamini*...

ANUNCIOS PREFERENTES

SE VENDE LA CASA SITUADA EN Sesta ciudad calle de Teobaldo Power número 6 de gobierno, frente á Santa Cecilia.

Dará razón su dueño, en la calle del Castillo número 51. (20-1)

SE VENDE UNA CASA TERRERA Scon huerta, cuadra y puerta de servicio. En la calle Empedrada número 22, ciudad de la Laguna, informarán. (20-1-8 p)

SE ALQUILA UNA CASA DE DOS pisos en la Villa de la Orotava, calle de la Hoya, con jardines huerta y agua. Informará en esta Capital Nicolás Dehesa. Calle de Santa Rita número 34. (20-1-3)

SE VENDE EN LA LAGUNA UNA casa tercera con pozo de agua permanente. Para tratar dirigirse á la casa número 71 calle de los Alamos, en la expresada ciudad. (16-1)

SE HA ESTRAVIADO, DESDE LA calle de Jesús Nazareno, número 34 al Manicomio ó desde éste hasta el camino de la costa, un reloj de oro esmaltado en negro y con brillantes con colgante y un alfiler flor de lis. A la persona que lo entregue en dicha casa se le gratificará.

SE VENDE LA CASA NÚMERO 6 DE S la calle de las Flores. Informes en la misma casa. (4-1)

THE LION TRADING COMPANY

CASTILLO 40 Y 42

Participamos al público que hemos recibido un completo y variado surtido de vinos Hocks, Clarets, Burdeos y Champagne, los cuales vendemos á precios muy bajos.

GRANDES NOVEDADES

GRANDES NOVEDADES

Boas de piel finas.—Golas de idem.—Gasas fantasía para baile.—Zapatos raso.—Salidas de seda de baile.—Horquillas fin de siglo.—Medias para baile.—Cachemiras negras gran d'agonal para tras.—Gergas colores y negras.—Pañetes gran novedad de una y media vara anch y á 6 ryon.—Ultimos modelos de Corsets.—Medias negras hilo de escocia y seda.—Sombreros para niñas.—GUANTES ingleses para señoras á 6 ryon.

Mañana se espera la más selecta colección de BOINAS forma marinero de guerra tan en boga hoy para niños de ambos sexos.

En el LION TRADING se compra lo mejor, lo más bonito y los más barato, (20-1-6)

SE DESEA HABITAR UNA CASA Scon jardín cerca de esta población. Dirigirse con todos los pormenores al Consulado Británico, calle de la Marina, núm. 15. (24-12)

SE VENDE UN BURRO, ALBARDA y sillar.—General Antequera, número 8. (3-1)

Pérdida

En un banco de la plaza de Weyler dejó olvidado ayer tarde una señora, un bolso con dinero; se suplica á la persona que lo haya encontrado, se digne entregarlo en el almacén calle del Castillo n.º 27, donde hay el encargo de gratificar por el hallazgo.

Compañía de vapores correos

INTERINSULARES CANARIOS

VIAJES A LOS PUERTOS DEL SUR DE TENERIFE

Habiendo desaparecido las causas que obligaron la suspensión de estos viajes, la Empresa tiene el gusto de poner en conocimiento de los señores pasajeros y cargadores, que desde el día 17 de este mes volverán á reanudarse haciendo como antes cuatro expediciones mensuales y saliendo los vapores de Santa Cruz de Tenerife los días 2, 10, 17 y 25 de cada mes.

Las Palmas 10 de Enero de 1899.

AVISO

Deseando Abraham M. Nahon trasladar su residencia al extranjero ofrece en venta su establecimiento sito calle de Canales número 5, con todas las mercaderías, estantería, etc.

La persona que desee adquirir datos ó hacer proposiciones puede acudir al mismo de 3 á 5 de la tarde. (31-12-15)

En el Bazar Francés

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN

Se acaba de recibir un variado surtido de Mantillas de seda, velos para mantos y velos tohulla (gran colección) igualmente sombreros y capotas para señoras. (5 1 20)

Gregorio M. Lorente

CIRUJANO DENTISTA



Ha trasladado su gabinete de Buenos Aires á esta Ciudad. Dientes y Dentaduras artificiales por todos sistemas, con y sin chapas, fijas y móviles. Calle Numancia número 15 Barrio de los hoteles. (30-12 25 p)

